

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



El alcance de la batalla política sobre la financiación de los sistemas de jubilación que acaba de comenzar en Francia va más allá de sus fronteras. En toda Europa, la empresariado, los Gobiernos y los *media* han desarrollado campañas de comunicación a gran escala sobre la cuestión. Su objetivo no es en absoluto "salvar" las jubilaciones, sino per-

Ofensiva contra los sistemas de pensión

petuar la hegemonía del capital y las desigualdades sociales que son el meollo del proyecto neoliberal. La crisis que ha golpeado a Irlanda y Grecia, a la espera de otros países, proporciona incluso la ocasión soñada para reforzar este proyecto.

Los sistemas de jubilación varían de un país a otro, pero reposan esencialmente, sobre la dosificación de dos lógicas: el reparto y la capitalización. El reparto se basa en la solidaridad intergeneracional: los activos financian las pensiones de los inactivos, con cotizaciones sobre los salarios y eventualmente a través de los impuestos. En un sistema de capitalización, le corresponde a cada ciudadano ahorrar individualmente para constituir su jubilación, colocando su dinero (si lo tiene) en fondos de pensión.

Los numerosos escándalos de estos últimos años (en particular el de Enron) han puesto de manifiesto los enormes riesgos de la capitalización que depende no sólo de la integridad de los administradores de fondos, sino también de las subidas y bajadas de los mercados bursátiles. Este sistema cuenta, evidentemente, con los favores de los neoliberales y de todo el sistema financiero que aspiran a inflar permanentemente el volumen de capitales con los que pueden especular.

En Europa, el sistema de reparto sigue siendo ampliamente mayoritario, y contra él se dirige la ofensiva neoliberal. En nombre del aumento de la esperanza de vida se quiere hacer creer que la solución para los déficits sólo se puede alcanzar mediante la combinación de tres parámetros: alargar la edad que da derecho a la jubilación (60 años actualmente en Francia, frente a 65 en España, Alemania y el Reino Unido), el incremento de la cantidad de años de cotización y el descenso del porcentaje de la pensión en relación con el salario medio

(el 65,3% en Francia frente al 45,6% en el Reino Unido y el 44,3% en Irlanda). Se oculta deliberadamente otro parámetro: la ampliación de la base fiscal que contribuye a la financiación de la protección social y en particular de las jubilaciones. Someter todos los ingresos de capital al mismo nivel de impuesto que los ingresos del trabajo, sin mencionar la lucha contra la evasión fiscal o la supresión de las múltiples medidas de favor que benefician a empresas y a categorías privilegiadas, bastarían para movilizar los recursos necesarios.

Colmo del cinismo: los Gobiernos utilizan el argumento del aumento de los déficits públicos –resultantes de una crisis cuyo único responsable es el sector financiero– para asustar a los ciudadanos en cuanto al futuro de la financiación de las jubilaciones. Se trata de utilizar una situación coyuntural para seguir con una política estructural: en Francia, por ejemplo, la caída del 8,8%, en 30 años, de la parte que representan los salarios en la riqueza nacional, y el aumento entre 1982 y 2007, del 3,2% al 8,5%, de la parte que representan los dividendos en el Producto Interior Bruto (PIB).

Los asalariados se ven así obligados a optar entre tres modalidades que los perjudican, cuando existe una cuarta que les sería favorable. Esta ofensiva del capital se apoya en las políticas librecambistas de la Unión Europea que, al hacer competir los sistemas fiscales y sociales, llevan a una nivelación a la baja (1). Detrás de la cuestión de las jubilaciones, está la "cuestión europea" que sigue siendo tabú para gobiernos, partidos y sindicatos, incluidos aquellos que dicen referirse a valores de izquierda.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) Leer Bernard Cassen: <http://www.medelu.org/spip.php?article400>.

NOVELA HISTÓRICA

Tigres que todavía amenazan



El 18 de julio de 1936, ocho tigres escapan del circo Franconi, en la ciudad de Gijón, sede de los sindicatos obreros, cuando el coronel Aranda se alza en Oviedo contra la República. Esta fuga accidental de unos tigres famélicos a los que tratan de seguir la pista unos reporteros hambrientos de noticias, pone en acción la intriga en el sangriento escenario de nuestra guerra civil. Algún disparo logra abatir a una fiera, mientras que otras siguen su camino hacia Oviedo donde quizá presienten que abunda la mejor carne fascista.

Es tan abundante y de tan distinta calidad la literatura inspirada en nuestra guerra civil que ya son escasas las novelas que puedan atraer nuestra atención, o lleguen a satisfacer nuestras expectativas por descubrir algo, aunque ese hallazgo se circunscriba a la originalidad y tratamiento formal del argumento.

Este libro posee, entre otros, el mérito de hacer verosímil la existencia de unos animales salvajes en un contexto en el que el miedo que producen estas fieras crece paralelamente al terror desatado por la violencia bélica. No se trata únicamente de un ingenioso recurso literario sino que estos tigres extraviados adquieren también un carácter alegórico. Y, además, sobre ese telón de odio generalizado, surge para alivio de los lectores una historia de amor entre un miliciano y una joven perteneciente a la burguesía asturiana.

La novela discurre en un territorio imaginario llamado Lot, donde los niños deben dar la espalda a las cuerdas de presos que ven pasar por las calles, y donde a la población adulta se le prohíbe mirar atrás para no ver las atrocidades cometidas en esta lucha fratricida. Los tigres, por su parte, no regresan ni al circo Franconi ni a la selva de la que supuestamente los reclutaron. Quizá siguen todavía entre nosotros, piensa el lector, a la vista de lo que ocurre en la actualidad. Mientras exista la memoria histórica, con o sin ley que la regule, habrá mirada atrás. Este libro, con sus momentos trágicos pero también con sus episodios felices y descargas de humor, es un alegato contra la tiranía de los vencedores, aliados con la jerarquía eclesiástica. Una jerarquía que permanece inalterable y reacia al arrepentimiento.

Juan Pedro Aparicio (León, 1941) prologa *La forma de la noche* con estas palabras: "Aquí no hay malos ni buenos por la mera adscripción a un bando. La vida de cada uno es cada uno quien debe asumirla. La religión, desde hace dos centurias por lo menos, ha infectado la vida política, el pensamiento político se ha hecho credo y la confrontación, cruzada". Esto es, en esencia, lo que quiso contar Aparicio en su novela que mereció ser finalista del Premio Nacional de Literatura en 1995, y que ahora revisada y mejorada en sus diálogos, nos ofrece en una edición impecable la editorial Rey Lear.

IGNACIO CARRIÓN

LA FORMA DE LA NOCHE

Juan Pedro Aparicio

Editorial Rey Lear, Madrid, 2010, 288 páginas, 19,95 euros

ITINERARIO DE UNA MEMORIA

El rumbo de la vida



Con esta novela, Raúl Guerra Garrido obtuvo, en 2009, el XI premio Fernando Quiñones convocado por la Fundación Unicaja de Cádiz. Su acción discurre en Madrid y en una sola jornada. El protagonista va recordando trazos de su vida –intercalados con sus propios sueños– hasta llegar a ser escritor. Pero ¿qué es vida, qué es sueño? ¿Quiénes son los autores y quiénes los actores de nuestros sueños? ¿Qué ocurre con los sueños que no recordamos, los que se difuminan no más despertar? Puede ser esta novela un ensayo sobre la memoria de los sueños, y una explotación de su insólita potencialidad. Al igual que Leopoldo Bloom nos contaba los pormenores de sus veinticuatro horas por Dublín en el *Ulises* de James Joyce, el narrador de Raúl Guerra Garrido inicia a las diez de la mañana su itinerario que debe concluir al cabo de doce horas, momento en el que deberá enfrentarse a una revelación decisiva. Su recorrido urbano se acompaña de la rememoración de toda su vida. Las

personas y lugares que encuentra, a veces familiares transformados por los años, le evocarán de forma impulsiva y anacrónica los recuerdos, anhelos y sueños que dejaron una impronta en su ser. Pueden ser los rugidos de leones que se oían en la casa de fieras cuando nació, o su temprana vocación literaria emanada de las lecturas de otros aullidos que resonaban en las páginas de *Tarzán*, *El Lobo estepario* o *Moby Dyck*; o en las emociones viscerales de un gol capaz de perdurar en el recuerdo y dar satisfacción durante toda una vida; o los sueños democráticos que se contraponen a las pesadillas de las dictaduras: militares del pasado y terroristas del presente. Más que una parodia, Guerra Garrido describe, basándose en los estereotipos de la cultura occidental, una concepción del hombre nada convencional.

A pesar de lo complejo que parezca, el simbolismo de *Quién sueña novela* está ordenado dentro de una estricta unidad. Ni caos ni azar. Desde la primera a la última página se advierten cien estilos que aparecen, desaparecen, dialogan y se confunden en una serie de imágenes y modulaciones acordes con leyes ordenadas y precisas. Entrecortada con sutiles ironías y guiños literarios, la prosa del autor reflexiona sobre el inexorable paso del tiempo y el poder de la literatura para escapar a sus efectos.

Moraleja de este relato: en la vida siempre llevamos un rumbo, que se va adecuando a las circunstancias: personas conocidas, lecturas, experiencias vividas o soñadas. Unas nos hacen felices, otras desdichados, pero se deba avanzar hasta el final. No se sabe hasta entonces si uno ha sido dichoso o desgraciado. Lo dice Eurípides. Y como hoy la memoria me funciona y estoy en plan de citas, terminaré con una vieja máxima de los sabios chinos: "Que los sueños, vida son".

RAMÓN CHAO

QUIÉN SUEÑA NOVELA

Raúl Guerra Garrido

Alianza Editorial, Madrid, 2010, 328 páginas, 19,50 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.